

Yo soy dilleisa

Estefanía Cortés Rodríguez

La noche viguesa, a mi modo de ver la cosa, es la mejor. La mejor de las que conozco, claro está. Se pongan como se pongan y no es amor de madre ni de hombre, que yo he comparado con otros lugares del globo y nada que ver. ¿Tendrán que ver para mí los eventos organizados por la nevera (<http://lanevera61.com/serendipity>), blog en el que escribo con el nombre de STF? No lo sé, sí, probablemente. Y ahí precisamente es donde he puesto música el noventa por ciento de las veces que lo he hecho en público. Lo que muestra que cualquiera puede pinchar, tómeseme como cercano ejemplo. Porque de puertas y de reproductor portátil adentro, ahí, allá, todos pinchamos y cortamos.

La vez que mejor actué como dilleisa, de forma más reciente, fue como parte de los actos de celebración de los cinco años de dicho blog en Noviembre de 2007 y a toro pasado me siento identificada con aquel eslógan que rezaba: "esto es lo que tú crees que está pasando y esto es lo que está ocurriendo en realidad". ¿Por qué? Porque iba yo con esa gran intención de hacer a las masas menear su cucu poniendo temitas bailables -que para tocar la fibra sensible ya lo hacemos nosotros en casita- y terminé por vibrarlo yo solita. Puede parecer triste aunque lo que me reveló una vez más es que somos ovejitas de un mismo rebaño que sólo nos movemos si nos pastorean a la voz de marchen. Quiero decir, que no se baila porque el ritmo te lleve y se te vayan los pies con la melodía, no, se hace porque te han machacado con tal canción o porque está de moda que te mole.

dig me out

Se presupone que debería hacer un repaso a la lista de canciones que sonaron aquella noche, pero debido a que la intención primera es la de no engañarnos, para ser fiel a la verdad absoluta he de confesar que no encuentro -por mucho que busco- la carpeta de marras entre todos los archivos digitales en mi haber. Así que he hecho un gran esfuerzo mental por recordar aquéllas más significativas - las únicas que tengo en la memoria- y he añadido novedades, creando así lo que llamaré una sesión virtual. Virtual porque nunca ha existido y con toda seguridad nunca verá la luz.

Toda esta historia empezaría con "Érase una vez, hace mucho mucho tiempo una canción que estaba en el candelero." Bien podría ser Who do you think you are? de las Spice girls o Everybody (Backstreet's back) de Backstreet boys. Ambas pertenecientes a girl/boy bands noventeras tirando a siglo veintiuno y que me retrotraen a mi tierna adolescencia: el insti, ir a las discotecas de tarde, leer las revistas Ragazza o la Nuevo Vale y jugar con mis amigas a los roles imitando a los componentes de estos grupos creados para disfrute de los púberes. Ahí cada una se pedía ser quien más se le parecía, teniendo como única y valiosa información lo que te contaban las revistas de pop -que se lo inventan todo-. Qué coreografías, ni en Fama. Soy una morriñosa a pesar de que no siempre cualquier tiempo pasado fue mejor, excluyendo los ochenta -risas enlatadas-, donde tendría mil opciones, por ejemplo, You spin me round (like a record) de Dead or alive que es éxito asegurado, pero como no me quiero encasillar en el So 80's de la VH1 vamos a regresar al futuro.

O igual no por el momento, ya que las bandas sonoras siempre funcionan genial como canciones de apertura: Al

dig me out

salir de clase, Agujetas de color de rosa, Sensación de vivir, La familia Monster, Batman, Grease, The Rocky horror picture show, Flashdance y un largo etcétera. Éstas han de ir acompañadas por su correspondiente dramatización, si no, no es chulo. Consiste en hacer un ejercicio de caracterización, copiando gestos llamativos de los personajes, poses -strike a pose- o algunos pasos de baile que se recuerden. No se exige algo demasiado perfecto, nada más un intento de.

No puedo pasar por alto a grupos infantiles, pongamos Bom bom chip! que cantaban aquello de Toma mucha fruta, ya que son el primer grupo con el que experimenté lo que se conoce como fenómeno fan y lle-lle-lle llenan tu nevera. Pertenecen a esos días en los que escuchabas una y otra vez las míticas cintas casete, dejando que sonasen todas las canciones seguidas porque era un tostón rebobinar y poco importaba que las pilas se estuviesen agotando y pareciesen las voces propias de ultratumba. Por suerte, para no profesionales como yo, se ha inventado el mp3, que simplifica las cosas.

En los noventa pegó fuerte Locovox de Locomía y es a día de hoy referente personal. Tuve la suerte de verlos en concierto, en realidad playback, en Cortegada de Baños hace mil años -guau, qué pareado- y me marcaron, al igual que Así me gusta a mí de Chimo Bayo. Subidón, subidón. En este país dudo que dejemos de mover esos abanicos invisibles o levantar los brazos jaleando al disc jockey valenciano en varios lustros.

Y en lo que corresponde al panorama actual gusto yo de unos argentinos llamados Miranda. Su canción Hola hace que pases a lo bueno, te deshagas de tu ropa y sean el disco de tu

dig me out

corazón. Sin movernos de Latinoamérica aparecen Plastilina Mosh y un Supercombo electrónico sonando potente y moliente. También en Monterrey es creada por Volován la animada Bailas. Si aún no te quedaba claro que México se avienta, llega María Daniela y su sonido lasser con Miedo de caerse que está muy borracha y le da al clavo. Prissa desde Chile no le van a la zaga a los anteriores y muestran con Disimulo ser que es posible cantar bien y hacer algo pegadizo al mismo tiempo.

Si hay una canción que pueda considerar fetiche pinchable, ésa es We used to be friends de The Dandy Warhols. Me encanta, tiene ritmo, palmas, falsetes, tiene ah-ah-ah-ah-ah. Estados Unidos produce en grandes cantidades, es la fuente de la mercadotecnia. Crea productos como Britney Spears y Gimme more -que nos entró por los oídos a todos- pero también tiene a las airadas Electrocute dándolo todo en Tales of ordinary sadness para dejar claro que los tristes no se van a comer el mundo nunca.

Para continuarlas lo ideal es el canto al positivismo, a pesar de todo, del Happy de Fischerspooner y la joyita de la corona para coreografiar es I don't feel like dancing de Scissor sisters. Corta en duración pero de calidad suprema es Fell in love with a girl de The white stripes, que a base de guitarreo y golpes de batería me volvió loca, literalmente, la primera vez que la escuché.

A Gwen Stefani se le antojó empezar su carrera en solitario con What you waiting for? y la influencia que Japón le estaba produciendo era evidenciada por las continuas apariciones de las Harajuku girls en sus actuaciones y vídeos musicales. Bien podrían haber hecho su aportación el dúo W(Double You), que con Robo kiss hacen un pop acelerado y con sonidos que recuerdan a los videojuegos. Y si

dig me out

hablamos de ruiditos no se puede dejar de lado a La casa azul con cualquiera de sus hits, aunque mi favorito ahora mismo es Chicos malos. Dentro del amplio abanico de grupos que me apasionan del panorama español se destacan Astrud y su versión del Bailando de Paradiso, Mi codo de Sara da Pin Up, La más fané (Lemon Fly mix) de L-Kan, Hombres de Fangoria remezclada por Carlos Jean y Chico y Chica con todo lo suyo.

Lo más recomendable para una universitaria es irse con una beca Erasmus a empaparse de nuevas culturas a lo largo y ancho de Europa. Yo tuve la suerte de ir a parar a Dinamarca, ese país del viento helado, la abismal diferencia en número de horas de luz estivales e invernales y la cerveza como bebida nacional. Gracias a la estancia por esas tierras tuve la oportunidad de conocer de primera mano a los Alphabeat, un conjunto de chica y cinco chicos que dieron un concierto en mi universidad y progresivamente tuvieron una importante repercusión en los medios. Me enloquecía bailando Fascination y ahora están promocionándolos en MTV, así que tardarán poco en apasionar por aquí. Y sin salir del país, los Hej Matematik surgieron a raíz de la separación de Aqua, sí, los de Barbie girl. Uno de sus componentes habló con su sobrino y crearon la nueva formación, que tiene temas tan geniales como Så ka de lære det.

No son mis favoritos para poner a los demás, pero si no hablo de Oasis me estaría traicionando. Tantos años de mi vida con esa locura por ellos supongo que, de algún modo, han hecho de mi gusto lo que es. Si me gustan Rip it up de Jet o La musique de Riot in Belgium featuring Gini, ambos australianos, estoy casi segura al cien por cien de que ha sido una evolución con punto de partida la pasión por todo

dig me out

lo que representó el brit-pop en esos años. Y es que todo lo que ha venido del Reino Unido me ha despertado siempre gran curiosidad. Como muestra, la rapera Lady Sovereign proclamando energéticamente que va a hacer lo que le venga en gana en Public warning.

Tienen también una electricidad considerable Aux Raus en Wire, para que luego digan que en Holanda sólo tienen tulipanes y molinos de viento, cuando este par es capaz de animar hasta un velatorio. En Alemania no se quedan cortos y tienen a gente como Digitalism que parte la pana con la mezcla de Pogo hecha por Shinichi Osawa y a alemanes de adopción con origen italiano, como el hombre orquesta Noisy pig que desarrolla canciones como Panda brain con increíble soltura sobre un escenario, sin más compañía que un casco en forma de cabeza porcina. Prohibido olvidar a Guano apes y su Open your eyes, nunca una voz femenina me había llamado tanto la atención por su versatilidad.

Y para que esto acabe como empezó, voy a hablar de lo más de lo más hoy por hoy en la modernéz: el tecktonik. Procede de Bélgica y Francia y una de sus cabezas visibles es Yelle. Lo que más me gusta de ella es À cause des garçons revisitado por Sta. Éste era el tema estrella de mi famosa sesión fracaso y pese a que mis expectativas eran muy altas, ya que en la cruda realidad nadie bailó, me consta que a día de hoy, quien más y quien menos está dale que dale intentando aprender pasos de este baile a través de You Tube. Da una pizca de rabia todo esto de los rebaños.